

Del saber ambiental por los referentes hacia un pertinente desarrollo sostenible socialista¹.

Of environmental knowledge towards sustainable socialist.

José Alberto Jaula Botet. Centro de Medio Ambiente y Recursos Naturales (CEMARNA), Cuba. jaula@vrect.upr.edu.cu

RESUMEN

Con el presente trabajo se pretende someter a la crítica científica al dispositivo epistemológico que sustenta en la actualidad al paradigma ambiental, como basamento teórico para la aspiración global a un desarrollo sostenible, en las condiciones dominantes en el mundo de hoy, matizado por la hegemonía de una ideología capitalista con una economía neoliberal que imponen el dominio del conocimiento, construido con el objetivo de encubrir sus verdaderos propósitos de perpetuar la explotación del Tercer Mundo. En contraposición se propone una pertinente y sensata interpretación de las definiciones de medio ambiente y de desarrollo sostenible, bajo el prisma de una visión socialista y propositiva, de manera tal que se soporte a partir de nuevos referentes teóricos y metodológicos, que tributen a la aspiración suprema de alcanzar la anhelada y plena sostenibilidad en todos los contextos del ambiente, y sólo así hacer posible el deseo de lograr un mundo ambientalmente mejor.

Abstract

In the present work is to be submitted to the scientific critique the epistemological device currently supports the ecological paradigm as a theoretical basis for the global aspiration for a sustainable development in the conditions prevailing in today's world, nuanced by the hegemony capitalist ideology imposed a neoliberal economy the domain of knowledge, built with the aim of concealing their true purpose of perpetuating the exploitation of the Third World. In contrast we propose a relevant and sensible interpretation of the definitions of environment and sustainable development through the prism of a socialist vision and purposeful, so that support from new theoretical framework and methodological taxing to aspiration paramount to achieve the desired and full sustainability in all contexts of the environment, and only then can the desire to make the world a better environmentally.

Palabras Clave: DESARROLLO SOSTENIBLE, CRITICA CIENTIFICA, MEDIO AMBIENTE, EPISTEMOLOGIA

INTRODUCCIÓN

La ciencia y la tecnología han aportado incuestionables resultados a la Humanidad, sin embargo a más de veinte siglos de civilización planetaria, el ser humano afronta la inexcusable necesidad de rectificar estilos y formas de desarrollo económico, que de continuar su desenfrenado ritmo, amenazan agotar para siempre recursos inapreciables del

¹ Ponencia presentada en el VI Congreso de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible de la VI Convención Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 2 al 6 de Julio de 2007. Palacio de Convenciones de la Habana, Cuba.

patrimonio universal, y lo que es peor, comprometer la existencia misma de las futuras generaciones de seres humanos (Clark, 1998).

Sobre el particular se señala que: “los portentosos avances de la ciencia y la tecnología se multiplican diariamente, pero sus beneficios no llegan a la mayoría de la Humanidad, y siguen estando en lo fundamental al servicio de un consumismo irracional que derrocha los recursos limitados y amenaza gravemente la vida en el planeta” (CITMA, 1992).

La situación actual de la protección del medio ambiente se caracteriza por el carácter global y la urgencia que ha adquirido la temática en la contemporaneidad, manifestándose éste por un amplio espectro de rasgos que gravitan negativamente en todos los confines de la sociedad y la economía planetarias, en tanto que ha surgido un nuevo debate ético: el motivado por los cambios ambientales que a escalas global y local afectan a toda la Humanidad y amenazan su propia existencia.

Pueden citarse diversos hechos harto elocuentes de tan relevante estado de cosas, como son entre otros: la internacionalización que ha adquirido el fenómeno ambiental, el grado de concienciación alcanzado sobre los problemas ecológicos globales, el surgimiento de un fuerte movimiento de organizaciones no gubernamentales (ONGs) de corte ambientalista, así como los compromisos formales de muchos estados y gobiernos en hacer reversible el deterioro del entorno al más corto plazo de tiempo posible.

Sin lugar a equívocos, ante tal desafío el planeta se ha escindido entre dos grandes grupos de países, de una parte una minoría industrializada, poderosa y rica y de otra parte, una mayoría atrasada, pobre y desposeída, dotadas ambas con marcadas diferencias en el nivel de vida, pero semejantes al compartir una baja calidad de vida.

Es precisamente en el seno de los países poderosos donde se encuentra el origen de la pobreza ambiental predominante en el mundo de hoy, al imponer a la Humanidad los hereditarios patrones de desarrollo, donde ha predominado la ignorancia ambiental, junto a la avaricia, el egoísmo y la necedad, características propias de la especie humana.

Mientras que de una parte, la minoría de la Humanidad se aísla en un ambiente de consumismo, artificial enajenado y pobre en sus componentes sociales y ecológicos, la otra parte mayoritaria, subsiste en precarias condiciones de vida, matizada por la agonía que representa el círculo vicioso donde se opta por la pobreza, el hambre, la insalubridad, el analfabetismo, el deterioro ambiental y otras secuelas derivadas del estilo de desarrollo impuesto desde el Norte del mundo.

El resultado histórico que ha devenido del desarrollo conocido hasta el presente no ha conducido sino, a un marcado deterioro del medio ambiente, a consecuencias de una insensata y despiadada intervención humana sobre los sistemas ambientales de nuestro entorno planetario, poniendo en peligro la existencia de los sistemas sustentadores de vida en La Tierra, que a su vez colocan en riesgo de desaparición a la propia especie humana.

El autodenominado *Homo sapiens*, no es más que un recién llegado a La Tierra hace apenas algo más de un millón de años, mientras que la mayoría de los inquilinos que habitan esta única morada, permanecen en ella desde hace centenares de millones de años; pero sin

embargo esta especie autoproclamada *superior*, se ha erigido como la más rapaz de todas, al extremo de amenazar severamente su propia existencia y poder erigirse como un posible testigo de su desaparición sobre la faz del planeta. Tal proceder invita a la reflexión sobre la incertidumbre respecto a la adjudicación de aquella autodenominación, o en su lugar apelar a una más ajustada: *Homo non sapiens*.

Son diversos los problemas ocasionados por el ser humano al medio ambiente, pues de hecho se asiste a una profunda crisis ambiental, originada por la especie biológica más poderosa, que ha crecido en población de forma desmedida en los últimos lustros (de 160 millones de habitantes en 1950, a 5000 millones en el 2000); ha realizado un uso irracional de los recursos y condiciones naturales, al sobrepasar las capacidades de renovación de los mismos; ha ejecutado una despiadada deforestación (dos millones de kilómetros cuadrados, a un ritmo anual de cincuenta mil kilómetros cuadrados); ha erosionado y desertificado los suelos (un total de dos millones de kilómetros cuadrados, equivalente al 10 % del suelo fértil); ha lacerado los sistemas costeros por las incongruentes construcciones, la contaminación de las aguas y los derrames de hidrocarburos; ha generado una dañina contaminación ambiental a consecuencias de la proliferación y disposición inadecuada de productos químicos, tóxicos, radioactivos y peligrosos en sentido general; así como ha deteriorado la calidad de vida urbana, producto del creciente desabastecimiento y la contaminación de aguas, las dificultades con la disposición final de los residuos sólidos, la polución de la atmósfera, los riesgos de accidentes industriales y las lluvias ácidas entre otros males (PNUMA, 1997).

Si a todo ello se suma la degradación del ambiente social y económico en que se desenvuelve la vida humana (miseria, hambre, desempleo, insalubridad, analfabetismo, violencia, drogadicción, prostitución, deuda externa y otros flagelos, no cabe dudas de que la Humanidad se encuentra ante los perversos tributos que el actual orden político, económico, social y ecológico, que el ser humano ha impuesto a todos los inquilinos de La Tierra.

En consecuencia, con la magnitud y la urgencia del asunto que convoca a la Humanidad en su conjunto, el objetivo del presente artículo consiste en examinar algunos de los principales problemas derivados de la ciencia, que sustentan los hasta ahora conocidos modelos de desarrollo, así como abordar la complejidad que enfrenta la propia Humanidad para enfrentar su solución, mediante la aspiración a un nuevo paradigma de desarrollo que incluya al medio ambiente en su más amplia acepción.

El desarrollo y el medio ambiente

Sin lugar a equívocos, las formaciones socioeconómicas prevalecientes durante la evolución del desarrollo de la Humanidad, incluidos el capitalismo y el socialismo, no han logrado ofrecer una solución al deterioro ecológico ancestral y a la creciente crisis ambiental de nuestros tiempos. De una parte las posiciones afiliadas al capitalismo mantienen supeditadas las acciones de beneficio ambiental a la maximización de las ganancias económicas y a los resortes del mercado, con una extrema desigualdad e injusticia social, mientras que las percepciones de corte socialista están dominadas por un marcado humanismo, pero con limitaciones en cuanto a la ecología y a la economía.

En suma, la economía planetaria como tendencia persiste en excluir la consideración de la productividad ecológica de los recursos naturales, ponderar las demandas del mercado ante una racionalidad ambiental productiva, obviar la asignación intergeneracional de los recursos naturales, eternizar el actual cálculo del costo - beneficio sin internalizar las infinitas externalidades ambientales y propiciar la incompleta evaluación del impacto ambiental, sólo a los proyectos inherentes a la microeconomía.

En el ámbito social se aprecia el elevado costo del desarrollo que gravita sobre el capital humano, la insuficiente valoración del impacto social en el proceso de desarrollo, la incipiente cultura ambiental en cuanto a gestión participativa, la insuficiente sensibilización humana sobre los problemas del ambiente y la escasa utilización de las elevadas potencialidades humanas para resarcir los efectos negativos sobre el ambiente.

Los componentes más sensibles que alertaron sobre el creciente deterioro del medio ambiente, se refieren a los efectos nefastos de los actuales estilos de desarrollo, sobre componentes de la naturaleza, tales como las aguas, el aire atmosférico, los suelos, la diversidad biológica, los cambios climáticos y las condiciones culturales, curativas, éticas y estéticas de la naturaleza.

En tal compleja situación se ha originado por lo tanto la crisis ambiental, que se añade a tantas otras propias de estos tiempos, como son entre otras la económica, la financiera y las guerras, y que con diferente connotación a éstas últimas, amenaza a un indefinido plazo con el exterminio de la especie humana.

En la actualidad la Humanidad asiste a la debacle de la era del desarrollismo industrial, dado el acusado declive que muestran sus efectos sobre los sistemas sustentadores de la vida en el Planeta y sobre la propia subsistencia del ser humano. Resulta evidente reconocer que la tecnología y la eficiencia económica comienzan a rendirse ante las respuestas y reacciones de los sistemas biofísicos, a su transformación desmedida, y al hecho de que no se respeta la lógica propia de las leyes de la Naturaleza (Jiménez Herrero, 1995).

De acuerdo con Alfonso Leonard (1998), “el agravamiento del problema ambiental ha sido el resultado de la lógica del industrialismo, entendido como el conjunto de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que acompañan al desarrollo industrial, independientemente de las condiciones en que se dé este proceso”.

Si bien señala Clark (1998), que se experimenta un “abismo creciente entre el avance de la ciencia y de la tecnología mismas y el ritmo y alcance del progreso social”, se aprecia además la profundización de tales contradicciones con respecto al medio ambiente, donde habita el ser humano y del cual depende para su propia existencia.

El progresivo deterioro de las condiciones ambientales (incluidas las socioeconómicas) del planeta, ha devenido en la incursión de muchos en esta temática, con el propósito de contribuir con el revertimiento de tan nefasta dirección que ha asumido el actual modelo de crecimiento económico, que históricamente se le ha confundido con el verdadero desarrollo. Sin embargo, “la racionalidad económica se ha venido concibiendo como aquello todopoderoso que era capaz de dominar la racionalidad natural” (Leff, 1998), quedando por

lo tanto marginados del proceso de desarrollo sus omnipresentes componentes sociales y naturales.

Incuestionablemente, los actuales patrones de desarrollo y consumo se perciben ante el conocimiento científico contemporáneo, como absolutamente insostenibles en términos ecológicos y no pueden por tanto servir de referencia futura a los que pretendan desarrollarse (Clark, 1998).

En consecuencia, parte de la Humanidad se ha dedicado a la búsqueda de un paradigma alternativo de desarrollo a los actuales y fracasados modelos existentes, que no son más que el resultado de la interacción multilateral de la sociedad, la ciencia y la tecnología, lo que a su vez ha propiciado el surgimiento de un nuevo paradigma científico, dados los nuevos retos que tal problemática le impone a la ciencia y a los propios científicos de estos tiempos. Al respecto, se precisa que un nuevo paradigma ofrezca una visión alternativa a la realidad actual, en consonancia con la búsqueda de una solución de tal contradicción.

La teoría del desarrollo sostenible

El crítico panorama ambiental desencadenó la aparición de nuevas alternativas de desarrollo, diferentes a las actuales y en conformidad con una afiliación a los tenores que invitan a resarcir los ancestrales daños que le ha infringido el ser humano a la naturaleza.

Hasta la década de los años ochenta, varios conceptos de desarrollo ya incluían en su contenido el propio beneficio de la naturaleza y el uso racional de sus recursos y condiones, pero al respecto el autor considera, que ello no resultaba suficiente para demostrar la imperiosidad de tomar en serio la extensión de su denominación. Así se hizo evidente la necesidad de buscar un nuevo término para adosar al sustantivo *desarrollo*, en busca de en un espectro emergente y todo abarcador, o lo que es lo mismo el medio ambiente.

Por lo tanto surgieron numerosos acercamientos conceptuales al propósito señalado, hasta la final aparición del nuevo *apellido sostenible o sustentable* que se la ha adjudicado al término, con el ánimo de ponderar su faceta ambiental y plasmarlo posteriormente por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), en el informe *Nuestro Futuro Común* o documento antecedente a la que resultó ser la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, efectuada en Río de Janeiro, Brasil en junio de 1992.

En la actualidad son recurrentes múltiples definiciones aportadas sobre la teoría del desarrollo sostenible, incluidas algunas derivadas como “desarrollo ambientalmente sustentado” (Strong, 2002), que intenta refutar las múltiples tergiversaciones a que ha sido objeto aquella primera definición.

Con independencia de unas u otras definiciones, los contenidos más recurrentes que se han brindado sobre desarrollo sostenible, apuntan hacia la consecución de un *crecimiento* con eficiencia económica, garantizando el progreso y la equidad social por medio de la solución de las necesidades básicas de la población y la salvaguardia de las culturas, sobre la base del funcionamiento y la eficiencia ecológica de los sistemas biofísicos.

En todo caso, la nueva quimera de la sostenibilidad presupone alcanzar una armonía entre todos los atributos que corresponden al desarrollo, a saber, sus aristas referentes a la economía, la sociedad, la naturaleza, la cultura y la tecnología, entre otros, donde la dimensión ambiental formase parte integral del proceso de desarrollo.

De otro modo se interpreta que al desarrollo sostenible, le resultan inherentes: la posible única opción viable para salvaguardar a la Humanidad, la adopción de una nueva ética humana para con la naturaleza, un motivo de solidaridad intergeneracional, una teoría humanista y progresista, el sentido de responsabilidad por salvar las condiciones que sustentan la vida en el planeta, un móvil para la paz y la estabilidad mundial, una alternativa sensata a los modelos existentes de desarrollo y la globalización de la solidaridad ambiental.

Como obstáculo sustantivo para viabilizar la implementación de tal estilo de desarrollo, se erige el carácter emergente de una quimera, que apenas ha logrado rebasar la incipiente postulación de un aparato teórico – conceptual, aún no agotado y por otra parte, sin metodologías que apunten a derroteros pertinentes hacia el alcance de sus objetivos supremos y mucho menos a la muestra en la práctica de ejemplos concretos de desarrollo sostenible.

Según el autor, la Humanidad está en presencia de una quimera por convertir en teoría viable para implementar en el mundo actual, de modo que requiere del concurso de sustantivos y numerosos aportes de la investigación científica y de innovación tecnológica, con lo cual se conforme un mínimo sistema epistemológico capaz de ser útil a los efectos de construir en la práctica ejemplos pertinentes a ese anhelado desarrollo sostenible.

En tal contexto, el autor comparte la opinión de Mateo (2000), sobre la definición de los criterios operativos de manejo o gestión de la sostenibilidad (adjudicables al presente estudio), basados en el grado e intensidad de utilización de los recursos y servicios ambientales por debajo de la capacidad de renovación de los recursos, la distribución de las actividades en el territorio de acuerdo a sus potenciales, el grado e intensidad de emisión de efluentes inferior a la capacidad de asimilación, el grado de degradación de los geosistemas por debajo de su capacidad de recuperación y funcionamiento, y además en la intensidad de uso menor que la capacidad de sustentación o recuperación de los sistemas biofísicos; todo lo cual escapa de la realidad contemporánea y no se vislumbra su implementación futura.

El llamado a la sostenibilidad que asume el autor, “se refiere más bien a la posibilidad de mantener un equilibrio entre factores que explican un cierto nivel de desarrollo del ser humano” (Dourojeanni, 1999), que detenga y revierta el deterioro ambiental, “vivifique el tejido social y, forzando la revisión de los modelos económicos y la regeneración de las pautas morales, propicie la tan necesaria eclosión del paradigma post-industrial” (Folch, 1999). De tal manera, el medio natural en el modelo de desarrollo sostenible aparecería fundamentalmente, más que como limitante, como un potencial para el desarrollo. (González Bernáldez, 1996).

Con independencia del tipo de lectura a que se preste su definición, lo cierto es que, concebir la construcción de un proceso de desarrollo sostenible, implica aceptar al medio ambiente, en calidad de factor estratégico del proceso de desarrollo, como un elemento estructural de la

civilización, ya que provee las condiciones básicas de subsistencia que requiere la Humanidad para existir y perfeccionarse (Mateo, 2000).

En coincidencia con Mateo (op. cit.), el alcance del desarrollo sostenible está supeditado al alcance de diferentes tipos de integración, como son: entre la sociedad y la naturaleza (con visión del ser humano como ente social y natural); entre los niveles de escala (incluyendo lo local, regional, nacional y global); entre el territorio, la historia y la cultura (expresado en el significado espacial del desarrollo); entre lo rural y lo urbano (interpretado como la interacción y el equilibrio recíproco); entre los procesos sociales (incluye las estructuras económicas, los condicionantes políticos y las sensibilidades síquico-culturales); además entre el planificador y los sujetos-objetos del desarrollo (logro de una planificación participativa).

De acuerdo con Pulido (2000), el desarrollo sostenible “es un proceso dinámico que requiere de cambios estructurales en los sistemas productivos, los estilos de consumo, las formas de gestión y las formas de comportamiento social”, sumado a ello, los cambios en las estructuras políticas, jurídicas y sociales que hoy prevalecen, incluida la búsqueda de una real equidad y justicia social, distribución de la riqueza común y el consumo de la población mundial, entre otros parámetros.

A pesar de lo obvio y en el marco de tanta interpretación, manipulación y tergiversación adversa, en ocasiones resulta menester enfatizar la lejanía del desarrollo sostenible, de continuar el proceso de desarrollo bajo las nefastas actuales tendencias, sin vislumbrar siquiera un giro al más largo plazo de tiempo, en tanto que debe ser un complejo y lento proceso intergeneracional, a partir de un debate de ideas entre los seres humanos y la adquisición de una pertinente educación ambiental por toda una masa crítica de la población planetaria.

Examen a la teoría del desarrollo sostenible

Como teoría presuntamente salvadora el desarrollo sostenible, no ha resultado ajeno a la diversidad de lecturas que presupone una idea tan sensata, de modo que ha sido acogido por todo un amplio espectro de disímiles interpretaciones, que van desde el exacerbado optimismo tecnocrático hasta el más furibundo pesimismo ecologista, incluyendo diversas posiciones ideológicas, que suelen tergiversar los mejores anhelos populares cifrados en esa teoría, para suplantarlos por conceptualizaciones ataviadas de promesas de beneficio ecológico y social, pero con un trasfondo ideológicamente diversionista y perverso; todo ello sustentado y financiado por aquellos que dominan al mundo de hoy, desde los mayores círculos de poder económico y financiero que jamás haya conocido la historia de la Humanidad.

Sin embargo, el autor estima que no resulta extraño inferir que ante la crisis ambiental que enfrenta la especie humana, tan hermosa y esperanzadora teoría haya emergido en el seno del capitalismo neoliberal y en fase de globalización, con otro fin que no resulte ser el de encubrir las añejas pretensiones de perpetuar el dominio político y económico que sobre las mayorías pobres de la Tierra, han ejercido ancestralmente las minorías ricas, que han poseído el poder de este mundo. De ello la opinión de que por el mero hecho de que la teoría del desarrollo sostenible se haya gestado en las entrañas del capitalismo neoliberal y en

plena fase de globalización, ya es más que suficiente para dudar sobre sus ocultas y verdaderas intenciones de dominación del mundo pobre e iletrado.

Las oportunidades creadas con el surgimiento de la teoría de la sostenibilidad han sido aprovechadas de forma oportunista por los centros del poder económico y financiero del orbe, como son entre otros, los gobernantes de los países más ricos y poderosos del planeta, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), entre otras entidades que movilizadas por perpetuar y acrecentar su dominio económico sobre el mundo, se erigen en la actualidad como fieles seguidores y promotores de la nueva teoría, así como los mayores emisores de bibliografía en todo el planeta.

En efecto, tras el velo de tan bella e impecable teoría, se encubren las aspiraciones a una nueva conquista política del mundo subdesarrollado, en virtud de la utilización de un discurso dotado del cautivador y promisorio léxico de la sostenibilidad, con un rigor científico que ronda por la superficialidad y la ingenuidad, además de una dotación de convocatorias a proyectos, a becas y ayudas diversas, para asegurar la sumisión a su causa y en consecuencias, perpetuar la penetración ideológica y el dominio económico de los pueblos del mundo.

Todo apunta a identificar el vacío metodológico y práctico inherente a esta teoría primer mundista, que sin apenas cambiar el actual saber ambiental, pretende arrastrar a la Humanidad hacia un destino semejante al presente de insostenibilidad que impera por doquier, dada la modelación de un mensaje edulcorado que aboga por la ficticia aproximación temporal, en busca de una suerte de espejismo sobre desarrollo sostenible que aborda.

No resulta ajeno a la diversidad de lecturas que presupone de la quimera del desarrollo sostenible, encontrar recurrentes y burdas interpretaciones y recetas procedentes de los grandes consorcios y empresas transnacionales, que tergiversan los mejores anhelos populares cifrados en esa teoría, para suplantarlos por conceptualizaciones adornadas de promesas de beneficio ecológico y social, pero con un trasfondo ideológicamente diversionista y perverso, que intenta perpetuar el poder de unos pocos sobre la mayoría de la población mundial.

Pero peor aún, resulta conocer cómo hasta en los países subdesarrollados sin excepción, es común la aceptable acogida que se le brinda a esas interpretaciones de la quimera de la sostenibilidad, al ocurrir la transferencia dogmática las teorías procedentes de aquellos emporios de poder radicados en el Primer Mundo.

Pero peor aún, resulta conocer cómo hasta en los países subdesarrollados sin excepción, es evidente apreciar la favorable acogida que se le brinda a esas interpretaciones tergiversadas de la quimera de la sostenibilidad, con la asimilación dogmática de esos preceptos, que condicionan la accesibilidad a la misma, sólo a expensas de la simple actuación en algunos pocos de los contextos ambientales, fundamentalmente en la naturaleza y marginando la economía y la sociedad, como es de esperar. De tal forma, el desarrollo sostenible se ha convertido para muchos en una realización tan sencilla y expedita, como muestra de la

posibilidad de su acceso a la misma, en virtud además de las *limosnas*, devenidas en proyectos o donaciones desde los emporios de la riqueza planetaria.

Y hay más aún, cuando muchos profesionales en todo el orbe suelen encarar la docencia y las investigaciones con los numerosos textos contemporáneos procedentes de los países más ricos y poderosos del planeta, bajo la firmas editoriales del BM, el FMI, el BID, la OMC, la USAID y otros; pero ello sin la presencia de un previo y profundo análisis, que descubra y critique lo subversivo del mensaje ambiental que contienen, y por supuesto, alabe cuanto veraz y sensato pueda estar presente en sus contenidos.

Tal proceder es un síntoma del insuficiente conocimiento ambiental de la población mundial y en particular de la inmensa mayoría de los profesionales e intelectuales, y por tanto, se constata la incapacidad de revertir el discurso neoliberal sobre la sostenibilidad, en un constructivo aporte a una sociedad socialista y a la formación ambiental de sus educandos, bajo los referentes más fidedignos y pertinentes a los preceptos de la ideología socialista y a los principios que enarbola y defiende la propia Revolución Cubana.

De ahí la trascendencia de depurar cuanta superficialidad, ingenuidad y tergiversación exista en los mensajes que sobre desarrollo sostenible procede de quienes intentan pseudocolonizar a las naciones del Sur, mediante la utilización de los propios habitantes de estos países, que consciente o inconscientemente, son arrastrados por las argucias que tiende por doquier el poderoso capital neoliberal, ávido de conquistar para sí a todo la riqueza de la esfera terrestre.

Bajo el prisma de la interpretación sensata, mediante el sentido común de los enunciados procedentes de la teoría de la sostenibilidad, aflora en ocasiones de manera explícita y en otras se infiere de la lectura *entre líneas* y *detrás de las líneas*, un sutil mensaje que nos desvela los cardinales propósitos que en su trasfondo contiene la ideología capitalista sobre el desarrollo sostenible.

Entre algunas muestras de lo anterior, se encuentran las tantas definiciones que se han emitido sobre desarrollo sostenible, que resultan por lo común ambiguas al establecer distinciones entre los ricos y los pobres, suelen ser mutiladas e imprecisas, persiguen los designios del capital, los términos resultan ser más ideológicos y políticos que técnicos, y para colmo han sido objeto de la *profanación* y *vampirización* por personas sin escrúpulos, con pretensiones mezquinas y afán de avaricia.

En materia de equidad, el paradigma de la sostenibilidad se desmorona por completo, cuando se enfrenta a un real panorama adverso, mientras el escenario mundial experimenta una galopante globalización neoliberal, con una cada vez mayor concentración del capital en unos pocos (15 %) y la exclusión y marginación social de la mayoría (85 %), favoreciendo las explosiones sociales y el estado de desorden planetario.

La participación social ante la aspiración al desarrollo sostenible enfrenta el escaso arraigo del pensamiento ambiental, la influencia de cierto anarquismo, los manejos incongruentes por parte de los gobiernos y la sociedad civil, así como la limitante que representa el analfabetismo ambiental que domina al mundo subdesarrollado.

En materia de economía, la situación es aún peor, si se trata de que la economía neoclásica y neoliberal contemporánea, desista de la recurrente eficiencia y crecimiento, movilizadora por un avasallador mercado y dotada de innumerables externalidades ambientales, que más que economía, constituye una verdadera anti-economía para la Humanidad.

En suma, el emergente paradigma de la sostenibilidad constituye una teoría impecable, sensata y aparentemente ideal para salvar a la especie humana del holocausto ambiental, pero ciertamente enfrenta los obstáculos propios de no ofrecer una guía metodológica y práctica viable, de consistir en una quimera para implementar en el mundo actual, con la imposibilidad de tomar como meta para el futuro e ideológicamente, por representar una nueva fórmula de dependencia y receta de *neocolonialismo* para el Tercer Mundo.

Ante tan compleja encrucijada, las interrogantes divagan sobre las alternativas destinadas a aceptar, rechazar o tomar como referente la teoría de la sostenibilidad. Lo último parece ser lo más sensato, en tanto no existan las mínimas condiciones subjetivas para contar con la elevada dosis de saber ambiental que requiere la implementación tácita del desarrollo sostenible.

Algunas premisas para el desarrollo sostenible

Si para alcanzar los niveles de *desarrollo* que hoy ostenta la Humanidad, ha sido menester transitar por procesos históricos matizados por las revoluciones industriales y científico - técnica, no resulta descabellado afirmar, que para acceder al desarrollo sostenible, habrá que transitar por una revolución ambiental; que a diferencia de sus precedentes, obedecerá a la evolución ambiental del pensamiento humano, debido a lo cual sólo sería alcanzable a un imprevisible largo plazo de tiempo, en tanto que desaparezcan las condiciones que han propiciado el actual estilo de desarrollo, que prevalecerá aún por mucho tiempo en el planeta.

Evidentemente, con independencia de la sensatez de un nuevo paradigma ambiental por el desarrollo sostenible en las condiciones del Socialismo, no es de esperar un expedito cambio en la conciencia humana, sino por el contrario, se produciría una contraofensiva del Capital, adoptando las conocidas argucias de que se vale, para ripostar a su nuevo rival aún en desventajosas condiciones, todo lo cual hará previsible una prolongada lucha de ideas, hasta el definitivo triunfo de la verdad y sensatez con el ambiente, en su acepción más pertinente.

Se trata de una larga historia por delante, desde las actuales generaciones de seres humanos, en que a tenor de continuar bajo la égida del actual paradigma capitalista del desarrollo sostenible, habrá que abordar paralelamente el debate por la emergente alternativa socialista, en todo un proceso de transición o interfase, al que debe accederse de manera gradual y progresiva, con la consolidación de la nueva teoría y la adición de sus correspondientes metodologías y prácticas, hasta que llegado el momento, se produzca el necesario viraje que favorezca la evitación de la autoextinción de la especie humana.

Inexorablemente, saltar de la actual *pre-historia del desarrollo humano* a una *era de sostenibilidad ambiental*, implica rebasar un complejo, difícil y dilatado proceso de revolución en la conciencia humana, que destierre todo signo de egoísmo y se apodere de una elevada dosis de altruismo, para encarar exitosamente el derrotero que conduce a prolongar la estancia del *Homo sapiens* sobre la faz de La Tierra.

Tras el examen del contexto natural, económico y social que domina al mundo unipolar de estos tiempos, se expone la necesidad de rechazar el flujo torrencial de diversionismo ideológico, que procedente del Norte en materia de sostenibilidad, invade a todo un Sur ignorante y necesitado de recursos financieros para paliar la crisis, cuestión que gravita en la abrumadora aceptación del mensaje neocolonial, dotado de tan bella teoría y que de forma aparente, acerca a los pueblos pobres a la esperanza de ser beneficiados por tal especulación y fantasía.

Todo lo anterior, como basamento para la construcción del aparato epistemológico que requiere una nueva perspectiva sobre la sostenibilidad, con basamento socialista y capaz de contrarrestar la actual visión del Capital que se impone por la fuerza del poder económico, la manipulación de la información y el dominio del conocimiento.

Comenzar desde el presente a erigir una teoría del desarrollo sostenible socialista, resulta ser lo sensato para alcanzar una importante bipolaridad en cuanto a la aspiración a un mundo ambientalmente mejor; quizás más tarde sea sumamente tarde para salvar a la especie humana de una pronosticada extinción.

Si la actual teoría capitalista del desarrollo sostenible domina a las instituciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), está inserta dentro de el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y por tal supuesto, subyuga a los países de todo el Planeta, se precisa el surgimiento de una teoría socialista sobre desarrollo sostenible, que enfrente a su rival semejante en las diferentes instituciones de la ONU y que se convierta en el emblema ambiental de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y de todo el llamado Tercer Mundo.

En fin, el debate de las ideas emergentes de la teoría socialista por el desarrollo sostenible, debe promover una extensión de su conocimiento, de modo que su socialización y universalización, constituyen importantes resultados a conseguir en un contexto mundial, donde el Capitalismo pierde cada día su franca ventaja ideológica sobre el pensamiento de los pobres y oprimidos del mundo.

Algunos referentes del paradigma socialista de la sostenibilidad

En el escenario donde prima la unipolaridad del paradigma ambiental por la sostenibilidad elaborado en el seno del capital neoliberal, se han ratificado y erigido patrones de asimilación de sus objetivos, que no poseen similitud con las aspiraciones al nuevo paradigma emergente del Socialismo, a construir por medio del convencimiento persuasivo de la población acerca de la pertinencia a la aspiración de prolongar la estancia del *Homo sapiens* en la biosfera terrestre.

En tal sentido, se debe comenzar por propiciar un debate sobre la validez de la emergente propuesta, mediante la confrontación de algunas singularidades adjudicables a ambos paradigmas, que actúan a manera de guías metodológicas para el debate y la acción y que el autor ha denominado *referentes*, y que son expuestos a continuación.

A continuación, la confrontación de algunos referentes del paradigma tradicional capitalista por la sostenibilidad, frente a sus homónimos del emergente paradigma ambiental por la sostenibilidad:

De la Naturaleza:

- De la ordenación y planificación humanas, a la ordenación y planificación ambiental.
- De la zonificación humana del ambiente, a la zonificación funcional del ambiente.
- De la rehabilitación ambiental, a la prevención ambiental.
- De la explotación del ambiente, al intercambio con el ambiente.
- De la sobre-explotación de recursos naturales, a la sustitución de los recursos naturales.
- De la introducción foránea, al rescate de lo patrimonial.
- De las buenas y malas especies, al beneficio de todas las especies.
- De las expectativas cortoplacistas, a las expectativas largoplacistas.
- De “el que contamina paga”, a la “contaminación cero”.
- Del tratamiento de residuales, a la asimilación de los residuales.
- De las tecnologías de depuración, a las tecnologías ambientales integradas.
- De la silvicultura tradicional, a la silvicultura ambiental.

De la Sociedad:

- De la salud humana, a la salud del ambiente.
- De la cantidad de vida, a la calidad de vida.
- De los derechos humanos, a los derechos del ambiente.
- Del derecho ambiental capitalista, al derecho ambiental socialista.
- Del ser humano social, al ser humano natural y social.
- Del crecimiento demográfico, a la estabilidad demográfica.
- De la inequidad e injusticia social, a la equidad y justicia social.
- De la apropiación limitada de la riqueza, a la distribución equitativa de la riqueza.
- De la dirección desde las esferas administrativas y políticas, a la dirección participativa con la población.
- De la educación ambiental tradicional, a la educación ambiental popular.
- De la encuesta y entrevista formales, al diálogo participativo.
- De la insolidaridad inter-generacional, a la solidaridad inter-generacional.

De la Economía:

- De la subordinación de la naturaleza a la economía, a la subordinación de la economía a la naturaleza.
- De la capacidad de productividad del ambiente, a la capacidad de sostenibilidad del ambiente.
- De la racionalidad económica, a la racionalidad ambiental.
- Del crecimiento económico, a la satisfacción de las necesidades económicas.
- Del mercado como regente del ambiente, al mercado como dependiente del ambiente.
- Del consumismo desmesurado, a la austeridad en el consumo.
- Del costo – beneficio del ser humano, al costo – beneficio del ambiente.
- Del productivismo exacerbado, a la racionalidad ambiental productiva.
- Del actual orden económico, a un nuevo orden económico mundial.
- De la capacidad productivista, a la capacidad integradora.
- De la monotonía productiva, a la diversidad productiva.
- Del pago de la deuda externa, al pago de la deuda ecológica.

- Del cambio de deuda por naturaleza, al deber por conservar la naturaleza.

De lo General:

- De la interpretación sesgada y manipulada del ambiente, a la interpretación pertinente y progresista del ambiente.
- De la propiedad del ambiente, al ambiente como propietario.
- Del dominio del ambiente, a la armonía con el ambiente.
- De la percepción disciplinar y sectorial, a la percepción transdisciplinar y sistémica.
- De la concepción melística, a la concepción holística del ambiente.
- Del enfoque de los objetos, al enfoque de las relaciones entre los objetos.
- De los límites del ambiente, a las interfases del ambiente.
- De la centralización del saber, a la descentralización del saber.
- De la ciencia normal, a la ciencia post-normal.
- De la visión antropocéntrica, a la visión ambiocéntrica.
- De las relaciones sincrónicas, a las relaciones diacrónicas.
- De la tendencia a la simplicidad, a la tendencia a la complejidad.
- De la avidez por la ilustración, a la avidez por la incertidumbre.
- De la lógica racional, deductiva y analítica, a la lógica sensitiva, inductiva y sintética.
- Del pensamiento digital, al pensamiento analógico.
- De los indicadores para evaluar el ambiente, a la integralidad para su evaluación.
- Del lenguaje humano, al lenguaje del ambiente.
- De la otredad con el ambiente, a la solidaridad con el ambiente.
- De la gobernabilidad tiránica del ambiente, a la gestión benéfica del ambiente.
- De la prepotencia con el ambiente, a la levedad con el ambiente.
- Del dominio de las ideas neoliberales, a la batalla de ideas contra el neoliberalismo.
- Del paradigma del capitalismo ambiental, al paradigma del socialismo ambiental.
- Del modelo de sostenibilidad del ALCA, al modelo de sostenibilidad del ALBA.
- Del saber ambiental tradicional, al saber ambiental por la sostenibilidad.

CONCLUSIONES

Conscientes de la abismal ignorancia que atesora el ser humano sobre su ambiente y de su incapacidad actual para enfrentar un desarrollo sostenible desde el posicionamiento en el paradigma construido por el Capitalismo, cabe presumir que se requiere de una vasta contienda de educación ambiental hacia la aprehensión del nuevo paradigma que representa la visión socialista de la sostenibilidad.

En el seno del mensaje ambiental emergente, se propone un debate contentivo de los nuevos referentes que de acuerdo con el sentido común y la lucidez del mundo progresista y revolucionario, resulte proclive al alcance de un cambio de afiliación de la población mundial, hasta alcanzar una mayoría humana que sea favorable al nuevo paradigma.

Resta una travesía muy tensa y sinuosa, pero con la aspiración de que más temprano que tarde la sensibilidad por su ambiente y por su propia existencia, propicien en el ser humano un cambio hacia lo ambiental; entonces cabe predecir que exista una oportunidad latente para evitar la extinción de la especie humana, cuando su raciocinio sea revertido hacia el bien del ambiente.

Aspirar a la sostenibilidad no implica aplicar a una meta tangible, ni cuantificable, para alcanzar a corto plazo, sino se trata de una posibilidad de mantener un equilibrio dinámico – evolutivo y armónico entre los factores que integran los componentes del nuevo paradigma: la economía, la sociedad y la naturaleza. La historia de la Humanidad ha constatado, que tal anhelo sólo es viable en las condiciones de un Socialismo Ambiental, impregnado de una coherente teoría y práctica acordes con las aspiraciones de la sociedad planetaria en su conjunto.

El desarrollo sostenible en tanto que en las actuales condiciones capitalistas predominantes en el Planeta, se presenta como una utopía inalcanzable, no cabe dudas, que frente al emergente paradigma socialista, puede erigirse en una alternativa que le imprima el necesario optimismo a la población mundial, que favorezca la necesaria sensibilización y concienciación, para poner en práctica la búsqueda de soluciones progresistas y sensatas, ante la armonía que precisa alcanzar con la extrema complejidad ambiental, y sólo así propiciar el necesario cambio en la sociedad humana, consciente de su tributo a ese anhelado y posible cambio, en la correlación de fuerzas entre el Capitalismo y el Socialismo.

Con el optimismo y la certeza de que el ser humano apelará a lo positivo de su racionalidad, y saldrá victorioso ante al nuevo reto por enfrentar, vendrán nuevas generaciones humanas a convivir y disfrutar en la realidad de ese anhelado mundo ambientalmente mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso Leonard, P. (1998): Algunas consideraciones sobre los impactos ambientales de los modelos de desarrollo actuales. En Tecnología y Sociedad, Tomo II, Ed. Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología (GEST), La Habana, pp. 221 – 227.

CITMA. (1992): Informe presentado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Ed. Granma, La Habana.

Clark, I. (1998): Ciencia, tecnología y sociedad: Desafíos éticos. En Tecnología y Sociedad, Tomo II, Ed. Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología (GEST), La Habana, pp. 1 – 10.

Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (1987): Nuestro futuro común. Ed. Alianza, Madrid, 18 pp.

Dourojeanni, A. (1999): La dinámica del desarrollo sostenible y sustentable. CEPAL, Santiago de Chile, 26 pp.

Folch, R. (1999): Diccionario de socioecología. Ed. Planeta, Barcelona, 360 pp.

González Bernáldez, F. (1996): Ambiente y desarrollo. IDEADE A, Santafé de Bogotá, 1001 pp.

Jaula, J. A. (2001): Algunos problemas sociales de la protección del medio ambiente frente al reto del desarrollo sustentable. Universidad de Pinar del Río, Cuba, 27 pp.

_____ (2002): La teoría y la práctica para el desarrollo sostenible en las montañas de América Latina y el Caribe. En: Memorias de la Conferencia Regional sobre las Montañas de América Latina y el Caribe; La Habana, 13 pp.

_____ (2003): Sobre el reto de la universidad ante la protección del medio ambiente y el desarrollo sustentable. En: "Guayana Sustentable 4. Educación, productividad y vida"; Ed. Universidad Católica "Andrés Bello"; Caracas, 27-52 p.

_____ (2004): Universidad, medio ambiente y desarrollo sostenible. En: Memorias del IV Congreso Internacional "UNIVERSIDAD 2004"; La Habana, 25 pp.

Jiménez Herrero, L. (1995): El desarrollo sostenible como proceso de cambio. UNED, Colección Monografías, Madrid, 77 pp.

Leff, E. (1998): Saber ambiental, sostenibilidad, racionalidad, complejidad y poder. Ed. Siglo XXI, México D. F., 285 pp.

Mateo, J. M. (2000): Geografía de los paisajes. Ed. Ministerio de Educación Superior, La Habana.

Pulido, J. L. (2000): Ordenación, planificación y gestión del desarrollo turístico en espacios naturales protegidos. Documentos de Trabajo, Serie A, No. 200002, Universidad de Alcalá de Henares, 55 pp.